

NOVENA DE NAVIDAD

Día Primero (16 de diciembre)

La esperanza: La esperanza nunca aparece como personaje en el pesebre, pero está en todos los corazones.

El pueblo de Jesús, siempre esperó la venida del Mesías. Todo el Antiguo Testamento es esperanza de la venida del Salvador.

Y el mismo Dios llena de esperanza el corazón de la humanidad. No podemos abrirnos al tiempo de Navidad con el corazón vacío.

Pidamos a María Santísima de la Nochebuena, que interceda por todos nosotros ante Jesús Niño, diciendo todos: RUEGA POR NOSOTROS...

- Para que el mundo espere la venida del Niño Dios, María de la esperanza...
- Para que las familias se unan en un solo amor, María de la esperanza...
- Para que lleguemos reconciliados a la Navidad, María de la esperanza...
- Para que el Niño Dios sane nuestras angustias, María de la esperanza...
- Para que gozosos caminemos en la oración, María de la esperanza...

Día segundo (17 de diciembre)

La alegría: Es otra de las realidades que se mencionan en este tiempo, y a pesar de eso, no se tiene en cuenta, que la Navidad es motivo de una auténtica alegría.

De infinita alegría es el canto de los ángeles en la Nochebuena, proclamando la gloria de Dios y la paz a todos los hombres.

De alegría están llenos los corazones de los pastores que adoran al Niño en la gruta de Belén.

Demás está decir de la alegría que embarga los corazones de María y José, contemplando extasiados al Niño Dios-

Y claro, el Mesías nace, por eso el motivo de tanta felicidad. Cuando Jesús está en nosotros, nuestro ser entero sonrío, pleno de dicha. Feliz el corazón que entiende esto y lo busca a Jesús Niño en este tiempo próximo a la Navidad.

Rogamos al Niño Dios que derrame en nosotros la abundancia de su amor diciendo: LLÉNANOS DE SANTA ALEGRÍA.

- Niño Dios, que va a nacer en Belén.
- Niño Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María Virgen.
- Niño Dios, Mesías y Redentor.
- Niño Jesús, el esperado de los siglos.
- Niño Dios, esperanza de salvación.
- Niño Jesús, puente de amor entre Dios y nosotros.
- Niño Dios, causa de unidad en nuestras familias.

Día tercero (18 de diciembre)

La paz: Donde se enciende la esperanza del nacimiento de Jesús. Cuando se vive profundamente la alegría de su venida. Entonces se entiende lo que es la paz. Para un buen cristiano, la paz es fruto de la comunión con Dios y en Dios con nuestro prójimo. Por eso, el Niño Dios viene a tender entre nosotros un puente de reconciliación, es decir de paz. El mundo de hoy quiere vivir en paz al margen de Dios, y eso es imposible. Sin Dios no hay paz, porque sin Dios el hombre desconoce a su hermano, y se repite la historia de Caín contra Abel. El Niño Dios nos enseña totalmente lo contrario, Él es el buen amigo que viene a morir por nosotros para que encontremos la verdadera paz.

No es casual que los ángeles canten en la Natividad: "Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor".

Porque comprendemos que la Navidad es la fiesta de la paz, para preparar nuestros corazones decimos: VEN SEÑOR JESÚS.

- Para que vivamos la comunión con tu Padre Dios.
- Para que nos reconciliemos con nuestros hermanos.
- Para que la paz sea una realidad en el mundo.
- Para que la injusticia desaparezca de la tierra.
- Para que el amor en la Navidad nos lleve al perdón.
- Para que las familias se encuentren en la unidad.

Día cuarto (19 de diciembre)

Corazón de niño: Sí, para vivir la Navidad, se necesita un corazón de niño. Es decir, un corazón lleno de confianza en la misericordia y en el amor. Los niños son los que se acercan asombrados al pesebre, para contemplar con alegría el nacimiento. No perdamos nunca el asombro ante el nacimiento de Dios Niño. Los Pastores fueron a adorar a Jesús con corazón de niños, es decir, poniendo delante de él lo que podían darle, es decir, en su pobreza le ofrecieron la sencillez y la alegría, dones que debemos pedirlos para vivir una Navidad así, como Dios quiere que la vivamos, con un corazón de niño.

Adoremos al Niño Dios, en la esperanza de su nacimiento, diciendo: NIÑO DIOS, CONFIAMOS EN TI.

- Cuando gozamos la alegría de vivir.
- Cuando las cosas se hacen difíciles.
- Cuando el desánimo se instala.
- Cuando sentimos tristeza en la vida.
- Cuando nos cansamos del camino.
- Cuando nos duele la soledad.
- Cuando nos hiere la indiferencia.

Día quinto (20 de diciembre)

Anuncio de misericordia: La misericordia es lo que más nos ayuda a comprender la Navidad. Nuestro Padre Dios, nos regala a su propio Hijo, para que Él nos muestre su amor misericordioso. Dios manifiesta su ternura en la pequeñez del Niño Dios, que llora por amor, clamando por nuestra salvación. Jesús Niño se hace mendigo de nuestro amor. No le cerremos los corazones. Los de Belén lo tuvieron entre ellos y no le abrieron las puertas. No repitamos esta historia. Gustamos la misericordia de Dios cada vez que arrepentidos buscamos el perdón. Y en el tierno corazón del Pequeño de Belén, está la bondad del Padre dispuesta a perdonar.

Reconozcamos el amor misericordioso de Jesús Niño diciendo: **MUÉSTRANOS TU MISERICORDIA.**

- Si la desesperanza nos hunde.
- Si nos duele nuestro pasado.
- Si tenemos miedo del futuro.
- Si el pecado nos abrumba.
- Si la cobardía nos aleja de ti.
- Si el mundo nos defrauda.
- Si el sufrimiento nos agobia.

Día sexto (21 de diciembre)

La fiesta del amor: Navidad es la fiesta del Amor. Puesto que Dios Amor nos regala a su Hijo en Belén. Es la Palabra definitiva del amor del Padre que nos llama a la reconciliación. Si queremos que el Niño Dios nazca verdaderamente, tenemos que erradicar del corazón los resentimientos, los rencores, y dejar que Jesús sane todas las heridas y nos enseñe e impulse a perdonar sinceramente. Si para perdonarnos, Él nace en un pesebre. Para mostrarnos el amor del Padre, se hace frágil criatura. Para hablarnos el lenguaje de la misericordia, asume el llanto de un bebé. Dejemos que la Navidad sea la fiesta del amor en cada familia y en cada hogar. Cada vez que nos olvidamos del Niño Jesús, nos olvidamos del amor.

Ante la pequeñez del Niño Dios, descubrimos la inmensidad del Amor del Padre. Confiados le decimos: ¡BENDITO SEA TU AMOR!

- Por tu hermosa creación.
- Porque quieres mostrarnos tu bondad.
- Porque no nos abandonas.
- Porque quieres sanar nuestra heridas.
- Porque nos quieres unidos y reconciliados.
- Porque naces en cada familia.
- Porque vienes a sanar los corazones.
- Porque nos regalas el cariño de María y de José.

Día séptimo (22 de diciembre)

La generosidad: En estas fiestas se pone de manifiesto cuáles son los corazones generosos en la entrega a Dios y en la entrega al prójimo. El modelo de generosidad, lo encontramos en el pesebre en la persona del humilde José. Varón justo que supo amar a Dios y entregarle su vida y su corazón, para ser el custodio del Niño Jesús. Él mira con asombro la tierna escena de María cobijando en su pecho al pequeño que llora. Su corazón simple, silencioso y profundo, sólo puede hacer una cosa: Adorar. José adora al Dios grande y Creador, y a la vez, lo sirve con sus manos, protegiendo y ganando con su trabajo el sustento para el Niño Jesús. Aprendamos de José y seamos generosos con Dios y con nuestro prójimo, empezando por serlo en nuestros propios hogares.

A José, jefe de la Sagrada Familia, varón generoso y de perpetua fidelidad, le vamos a pedir diciendo todos: BENDICE NUESTRAS FAMILIAS.

- San José de corazón generoso.
- San José de corazón humilde.
- José, adorante en Belén.
- José, protector del Niño Jesús y de María.
- Varón lleno de amor y de dulzura.
- Varón del santo consejo.
- San José en el gozo de la Natividad.
- San José, en la intimidad de nuestros hogares.

Día octavo (23 de diciembre)

La ternura: Navidad es la fiesta de la ternura. Vemos encarnada esta realidad en el Niño Jesús, y en María que lo aprieta contra su corazón. Es la ternura del corazón de la Madre que ve florecer el milagro de la vida. Es la ternura del corazón de la Virgen que amamanta amorosa a su propio creador. Es la ternura de un corazón que se aflige porque una espada atravesaría su corazón, pero que siempre le dijo sí a la voluntad de Dios. Es la ternura del corazón de esta jovencita, que aún a la sombra de la Cruz, supo arrullar al Niño con una dulce canción. Sí, hermanos, celebremos la Navidad, dejando que María nos apriete contra su corazón, sintiendo su amparo, como el Niño sintió la protección del pecho amoroso de la Madre de Dios.

A María, Madre del Amor hermoso, confiamos nuestras súplicas, diciéndole: ESCÚCHANOS MADRE DE LA TERNURA.

- Bendice nuestra comunidad en esta Navidad.
- Ampara nuestras familias en estas fiestas.
- Enséñanos a amar al Niño Jesús.
- Para que lo descubramos en el que sufre.
- Para que lo sirvamos en el enfermo.
- Para que lo atendamos en los desamparados.
- Para que tengamos un corazón esperanzado.
- Para que la Navidad, sea una fiesta llena de amor.

Día noveno (24 de diciembre)

Navidad es bendición. Navidad es la fiesta de la bendición. El Niño Dios es la presencia bendita de Dios entre nosotros. Él es el “Emanuel” es decir, ‘Dios con nosotros’. Dejemos de lado la indiferencia, pues el Niño Dios nace en Belén. Aprendamos a perdonar, porque el Niño Jesús nace para reconciliarnos. No nos cansemos de bendecir, la sonrisa del Niño es para todos una bendición. Que en cada familia descubramos al Niño Jesús con toda la fuerza de la gracia y del Amor, uniendo cada hogar y bendiciendo a cada uno de sus integrantes. Como cuando entró a la casa de Zaqueo, Jesús diga de todas nuestras familias: “Hoy a esta casa ha llegado la salvación”.

Ya próximos a celebrar el Nacimiento del Niño Jesús, digamos con entusiasmo lleno de alegría: VEN NIÑO JESÚS.

- Sobre toda la Iglesia.
- Sobre la humanidad.
- Para que la paz esté en nosotros.
- Para que el amor de Dios nos llene.
- Para que los niños vivan la esperanza.
- Para que los niños sientan el perdón.
- Para que los niños gusten tu bendición.
- Para que los niños se llenen de alegría.
- Para que no hayan niños desamparados.
- Para que en cada hogar se ilumine la llama de la unidad.
- Para que en cada familia brille la reconciliación.
- Para que tengamos una santa Navidad.

Para rezar al final de cada día de la Novena.

Nuestra Señora del Pesebre

Señora del pesebre de Belén, aquí estamos junto a ti
en la espera de la noche del silencio y de la luz.

Silencio que nos permite escuchar a Dios,

Luz que ilumina nuestras vidas y nos devuelve la alegría de vivir.

Señora del amor y de la paz,

Que esta Navidad sea el comienzo de una nueva claridad;

Que el Amor sustituya a la violencia,

Y que la justicia engendre la verdadera paz.

Ayúdanos a decirles a todos los que odian, que **“Dios es Padre y nos ama”** y a los que tiene miedo o están desanimados que **“Dios está con cada uno de nosotros y nos acompaña”**

Que en esta Navidad nazca de nuevo Jesús, para mí y para todos, para mi familia, mi barrio, mi patria y para el mundo entero. Así podremos anunciar también nosotros:

“Nos ha nacido el salvador, que es Cristo, el Señor”

Que así sea.

Padre Nuestro - Ave María - Gloria

Oración al Niño Jesús:

Señor Jesús que vas a nacer en esta Navidad. Ayúdanos a prepararnos para recibirte.

Que la mesa familiar pueda ser tendida en todos los hogares, en esta Noche Buena y todos los días.

Que los villancicos se escuchen en todas partes, anunciando tu llegada y la alegría que nos trae.

Que el saludo de esta Navidad aumente la unidad entre nosotros. Que encuentres lugar en nuestro corazón, aunque sea pobre, como te lo damos en el pesebre.

Que sepamos descubrirte presente en cada hombre, ya que vienes a hacerte uno de nosotros.

Que nos encuentres dispuestos a escuchar todo lo que vienes a decirnos de parte del Padre de los cielos. Te lo pedimos a Ti que vives y Reinas por los siglos de los siglos. Amén.

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo . Amén.

“Señora de la Nochebuena.

Señora del Silencio y de la Espera:

esta noche nos darás otra vez al Niño.

Velaremos contigo hasta que nazca:

en la pobreza plena,

en la oración profunda,

en el deseo ardiente.

Señora de la Nochebuena

Madre de la Luz, Reina de la Paz.

Causa de nuestra alegría:

que en mi corazón nazca

esta noche otra vez Jesús.

Pero para todos:

para mi casa, para mi pueblo,

para mi patria, para el mundo entero.

Y sobre todo, fundamentalmente,

Que nazca otra vez Jesús

Para la Gloria del Padre Amén. Que así sea.”